

# Eric Calcagno

## El Estado como eje de la política económica

### Eric Calcagno

Embajador de la Argentina en Francia.  
Graduado de L'École Nationale  
D'Administration

En los países subdesarrollados, el contexto en el que actúa el Estado -salvo irrupciones populares- es el determinado por las naciones que dominan a escala mundial y por sus socios locales. En términos de poder, es lógico que su acción sea el resultado de ese esquema de fuerzas. Pero ese sistema no es compatible con la democracia; de modo que si se aspira a alcanzar un mínimo de legitimidad -es decir, a gozar de un cierto consenso popular- se plantea una contradicción entre poderes supranacionales y grupos dominantes por una parte, y la mayoría popular por la otra. De allí que en muchos casos la democracia haya sido el gobierno de los "democráticos", aunque fueran minoría (recordemos las épocas de las proscripciones). Esta modalidad de los países subdesarrollados le da un significado peculiar a la función del Estado y les infunde otro sentido a los atributos de soberanía y de legitimidad.

Como la gama de lo posible es muy amplia, el Estado tanto puede ejecutar una política económica popular, como obrar en beneficio de la oligarquía de bancos y de empresas extranjeros. Nadie más que él puede imponer la política deseada por las fuerzas populares; y en el extremo opuesto, los grupos oligárquicos y transnacionales lo necesitan como fijador de las reglas del juego (por ejemplo, para que determine el tipo de cambio y las exenciones fiscales) y como guardián del orden social.

Sin llegar a casos extremos, históricamente el Estado asumió el liderazgo del proceso de desarrollo en la mayoría de los países subdesarrollados. Así, controló al sector exportador, protegió la industrialización, se convirtió en el principal inversor y en importante financista y arbitró en la

distribución del ingreso; resultado de ello son los procesos populistas. Con la orientación inversa, disolvió partidos políticos, suprimió sindicatos, reprimió con violencia toda oposición, abrió la economía a importaciones superfluas y se subordinó al capital extranjero y a los organismos financieros internacionales; fruto de esas acciones fueron los gobiernos reaccionarios. Pero en ambos casos, la política económica giró en torno al Estado.

### Estilos políticos

Puesto que las decisiones de fondo son de índole política, es correcto tipificar las posibilidades existentes en cuanto a estrategias, regímenes e instrumentos. A grandes rasgos y sin excluir soluciones intermedias y mixtas, en América Latina son imaginables tres estrategias globales: primera, la de exclusión; segunda, la asistencialista; y tercera, la transformadora.

La estrategia de exclusión parte del supuesto de que los actuales problemas no pueden solucionarse para toda la población dentro del esquema vigente. Se aplica entonces un modelo orientado hacia afuera, que subordina al país a la economía internacional, y dentro del cual se modernizan algunas actividades, sobre todo las vinculadas a la exportación, y se abandona a su suerte -mejor dicho a su mala suerte- a las demás actividades y en particular a quienes trabajan en ellas. El mercado interno tiene una función menor en esa estrategia. Con el tiempo, vendrán la prosperidad y el derrame.

La estrategia asistencialista se fundamenta en la necesidad de corregir algunas situaciones de extrema miseria.